

Charanga, pandereta; huipiles y teponaxtle

EL CRISTALAZO

Por Rafael Cardona
nacional@cronica.com.mx



Entre las muchas cosas a las cuales este país está condenado es a no entender. Siempre podremos decir con Efraín Huerta “país de oro y limosna”. Vivir en el yermo o el páramo; la (poca) inteligencia en solitaria llama (Gorostiza), parece ser una constante heredada de otros igualmente cerrados de la cabeza, nuestros antepasados españoles. Mala mezcla resultó de esos ríos de sangre y bilis.

En el nombre de Huitzilpochtli los mexicas sometieron a sus vecinos esclavizados y se comieron sus corazones para mantener encendida la luz del sol, decían en su torpe mitología. Los conquistadores hicieron lo mismo, los sojuzgaron, y se comieron hasta el alma de los indios para llevarlos al reino de los cielos. Otra mitología. El corazoncito lo dejaron para la virgen de Guadalupe.

Creyeron haber “civilizado” y dejaron la “sifilización” (Sheridan).

Pero eso no tiene remedio y de nada sirven alabanzas o condenas. La nostalgia nada finca; la condena de una mitad inseparable en contra de la otra, tampoco. Como no sea humo. Nuestros antecedentes genéticos, étnicos y antropológicos son como los siameses de Truman Capote. Se odian pero no se pueden separar.

La historia ocurrió y no tiene caso calificar motivos en el anacronismo natural entre el pasado y el presente; ni perdones ni alabanzas apostólicas. Sus consecuencias, algunas funestas, como el incurable atraso de toda Iberoamérica, tampoco tienen remedio. Al menos no lo han tenido, ni por asomo, en los últimos 200 años, por redondear una cifra de vida independiente.

Pero mientras haya quienes —de ambos extremos de la hebra— sigan empeñados en la esterilidad de las discusiones bizantinas (hasta nos ocupando si los conservadores de allá escriben México con X o con J), mientras los verdaderos problemas —fuera de esa dualidad mestiza—, se acumulan.

Llevamos 500 años sin entender nada de nada y ya vendría siendo tiempo de olvidarse del tema de las raíces para ocuparnos un poco por los escasos frutos, porque resulta imposible —e innecesario e inútil— someter los hechos al juicio moral de quienes hoy quieren imponer su (aparente) ética de terquedad ignara con la misma manga ancha como los conquistadores, inquisidores, esclavistas o antropófagos de nuestro pasado imponían la suya en Guerras Floridas o en degollinas desaforadas en persecución del oro americano. No dejaron ni la limosna.

Es más útil admitir sin rebeldía pendenciera la inapelable realidad de los hechos históricos, en lugar de buscarle tres pies al gato de la bondad, la ética, el humanismo y todos esos ropajes de la política inculta.

¿Qué importancia tienen las palabras (no ideas) de la señora Díaz Ayuso, por ejemplo, quien ha venido aquí a celebrar su conservadurismo con el fantasma de Hernán Cortés? Desde mi punto de vista ninguno. Ni ella, ni Cortés, ni la Villa de Madrid, ni tampoco el cocido, la Pata Negra, Nacho Cano sin Mecano; el jabugo o el estadio Santiago Bernabeu. Os lo podéis meter por el culo, diría un catalán.

Parece mentira, la única institución capaz de entender y parar en seco la torpe propaganda del Partido Popular —fuera de la chilladera de los modernos indios en Instagram— ha sido la Santa Madre Iglesia. La Arquidiócesis impidió el acto teatral dentro de la Catedral, con todo y la misa solemne en honor al mestizaje y su “fundador”, Don Hernán, y les dijo en voz baja y sibilina: “la Eucaristía no es un acto simbólico para exaltar personas o hechos históricos”.

Este recurso parroquial de Díaz Ayuso ya había sido utilizado anteriormente allá en su villa en medio de su permanente confrontación con Pedro Sánchez (otro memo de solemidad) cuyo gobierno es la única parte de la política Española afín a la IV-T.

Obviamente la Arquidiócesis dispuso además de una salida burocrática: Nacho Cano (sin Mecano) no reunió “la totalidad de los permisos necesarios para la grabación en el recinto”. Como se sabe, el montaje (teatral y político), fue trasladado al Frontón México (donde se fundó y refundó el Partido Acción Nacional) y hoy se usa para todo menos para jugar a la pelota vasca.

La obra musical “Malinche” es un oportunista trasplante de la fórmula de adaptar (y adoptar) personajes históricos o momentos de la cultura y conver-

tidos en modernas óperas “pop” al estilo de Andrew Lloyd Webber con Evita, Jesucristo superestrella o el Fantasma de la ópera (¡Oh!, perra), con una notable diferencia. Cano es un tipo creativo; Andrew Lloyd es un genio.

El uso de los templos —de regreso a doña Ayuso—, es una estrategia recurrente en la pía visitante. El asunto fue la propaganda derivada de una misa de difuntos. Aquí en México ha ido a la Basílica de Guadalupe, cosa por la cual la critican allá al son de “...coño, viajar hasta allá, tan lejos, para ir a Misa aquí tiene la Almudena, joder...”

Hace unos meses en España chocó (por enésima ocasión) contra Pedro Sánchez. En días pasados esto se comentaba en España:

“...La presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, ha criticado este lunes que se le acuse de “confrontar” con el Gobierno y el presidente, Pedro Sánchez, con la misa celebrada en la Catedral de La Almudena por las víctimas en Adamuz, que coincidió con el funeral de Huelva al que asistieron los Reyes, y ha recordado que no estaba en mano de ella elegir la fecha ya que no es ella la que “manda en la Iglesia” (Ah, bueno sería la papisa).

“Que alguien me explique por qué pedir que haya una misa por los muertos en los trenes es confrontar con Sánchez. ¿Qué tendrá que ver este señor conmigo en esta situación? No lo logro entender”. ha afirmado la presidenta en una entrevista en ‘Telecinco’, recogida por Europa Press.

Pero del otro lado también se cuecen tlacoyitos:

“...Pasado el mediodía, representantes de al menos una decena de organizaciones indígenas llegaron a las inme-

diaciones del recinto religioso. Entre ellos, integrantes del colectivo Zemanauac Tlamachtilyan y del Movimiento de Pueblos, Comunidades y Organizaciones Indígenas (MPCI).

“...Los manifestantes portaban pancartas con consignas como “Nacho Cano, tu show no nos representa”, “fuera Díaz Ayuso de México” y “no eres bienvenida, Díaz Ayuso, llévate a Cortés junto con Nacho Cano”, en referencia a los restos del conquistador visitados en la cercana Iglesia de Jesús Nazareno (sin restos, nomás una pobre placa), muy cerca del sitio donde —dicen— Moctezuma recibió a Hernán con regalos y doncellas, como si ahora se le abrieran los balcones del Palacio Nacional a los coreanos del BTS (con algunas letras más serían BeTleS), pero en fin, ahora hay cosas de seguro más importantes.

¿A quién le importa una fachada palaciega o un balcón para asolearse las piernas o exhibir a los cantantes de Seúl?

Revisemos lo trascendente, como por ejemplo esto:

“El portavoz del MPCI, José Manuel Sánchez Enzin, exigió que la mandataria madrileña pidiera perdón a los pueblos de México y del continente, y denunció que durante la Conquista se cometieron crímenes de lesa humanidad. También le pidió que se “adhiriera a la justa reacción del presidente de España y del rey Felipe VI” ante esa historia”.

Si, que se adhiera, quien quisiera ver a la mera mera.

Cuando aquella tarde se vieron las caras Moctezuma y Cortés, éste dijo: ¡Coño! Y el mexica respondió: ¡Coñotl!.

Ahí nació el mestizaje, no con doña Marina Malinche •



Alessandra Rojo de la Vega abraza y posa sonriente con la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso.